

# Un poeta trágico: Omar Cáceres

Por Luis Merino Reyes

**Omar Cáceres fue un gran poeta chileno.**

**Había nacido en Cauquenes del Maule, hijo de profesores.**

**Habría sido un representante destacado de la literatura nacional, pero murió joven y su muerte se ha mantenido en el misterio. Unos afirman que el poeta fue asesinado; otros que se suicidó lanzándose al Canal San Carlos.**

El poeta Omar Cáceres nació en 1905 y murió trágicamente en 1943. Vivió 37 años; un buen espacio de vida para un poeta. Nació en Cauquenes del Maule un día 5 de julio y fue hijo póstumo del profesor normalista don José Antonio Cáceres Cáceres, fallecido en la misma localidad el 8 de febrero de 1904 y de la profesora también básica doña Celia Rosa Aravena Aravena.

La muerte de Omar Cáceres se ha mantenido en el misterio. Unos afirman que el poeta murió asesinado; otros que se suicidó lanzándose al Canal San Carlos. El hecho valedero, desde nuestro punto de vista, es que Omar Cáceres murió en los albores de la madurez, cuando la visión cálida y entusiasta de la vida comienza a enfriarse y por rara paradoja, se ama la vida, viéndola y aceptándola tal como es, como se obedecen un destino.

Omar Cáceres publica su libro de poesía, "Defensa del idolo" en 1934, o sea cuando cumplía 28 años y estaba, por lo tanto, sobre el filo de su dolorosa juventud. Basta leer alguna de sus estrofas a fin de informarse. A pesar de que ya no era un niño, ni siquiera un adolescente, Omar Cáceres demuestra en su poesía amar la vida como esos viajeros que viajan por primera vez. Las emociones le aturden, la vida humana se le ofrece en raros niveles, en múltiples facetas y hasta el impetu del amor o de la queja resultan amortiguados por la morosidad sensible que preside la emoción del poeta. Es probable que esta actitud se deba a que Omar Cáceres fue más un

artista que un imprecante y un poeta cotidiano más que un hombre de todas las horas. Este hecho singular explicaría también la brutalidad de que su fin, sea guiado por la incontenible vehemencia interior, sea hecho trizas por la mano brutal de la realidad encarnada en un asesino. Algunos divulgan anécdotas fantásticas de Omar Cáceres, pero a nosotros no nos interesa recogerlas. Preferimos evocarlo sin haberlo conocido, en la página de su único libro, fiel al destino que aguarda a todos los poetas ignorados o famosos.

"Mi actitud -escribe Omar Cáceres en 1935- no es, sin embargo, la de un nihilista, la de un ególatra, o de un deshumanizante... No. Es la de aquel que fue demasiado lejos en el corazón de los hombres y en su propio corazón; la de aquel orgulloso de las soberbias esperanzas que, de súbito, creyendo disponer del universo en una enumeración insólita, tropieza, en cambio, con la omnipresencia lacerada de su "yo", mientras un índice de revelación señala esa fijeza con su fuego individual".

El índice de la revelación movió a Rimbaud a escribir su "Temporada en el infierno" y lanzó a Baudelaire y Lautramont a extraer la belleza de lo aparentemente feo y prohibido. El índice de revelación aviva el fuego individual del poeta y le hace diverso de los demás hombres para quienes va destinado el historial de su aventura: unas palabras viejas que se rejuvenecen, unos brillos opacos que llamean al sol del verbo como los estanques de azogue reservados por los Califas para deslumbrar a sus visitantes.